

Herbert S. Klein,
La Esclavitud
Africana en América
Latina y el Caribe,
Madrid: Alianza
Editorial, 1986.

Los estudios del profesor Herbert S. Klein ocupan un importante lugar dentro de la historiografía sobre sociedades hispanoamericanas. Gracias a la traducción que ha hecho Alianza Editorial para su colección Alianza-América, el público hispano-parlante puede disponer por primera vez del texto *La Esclavitud Africana*.

Aun cuando el texto hace referencias laterales a ciertos aspectos de la organización del sistema esclavista en América del Norte, el análisis se concentra en la América Ibérica y en las colonias francesas mayoritariamente, y en un grado menor, en las regiones Holandesas y Británicas. Con todo, el autor destaca muy especialmente el papel desempeñado por los holandeses como factor dinamizante de las economías azucareras y como agentes de difusión de la organización de plantaciones y de mejoras técnicas en la producción de *azúcar* en el área del Caribe.

El estudio de los cambios técnicos y su impacto en la organización del trabajo esclavo es uno de los aspectos más interesantes de este libro. El examen de las técnicas de producción azucarera le permiten a Klein establecer las razones de la ventaja de Brasil hasta 1640 como productor principal a nivel mundial gracias a invenciones tales como nuevos procedimientos de molienda que acrecentaban el rendimiento del guarapo y la fabricación de un nuevo trapiche de tres cilindros verticales que contribuía al aumento en la producción. De la misma manera, al abordar el estudio de las plantaciones esclavistas en el Caribe en el siglo XIX el

autor enfatiza el papel que cumplió el desarrollo tecnológico en el puesto principal que ocupó Cuba en la producción mundial de azúcar. En un principio, fueron las innovaciones técnicas aportadas por los plantadores franceses que emigraron después de la revolución Haitiana, luego fue la renovación tecnológica posterior a 1830.

Progresos tecnológicos dieron comienzo en el decenio de 1830, a una nueva etapa del régimen de plantación azucarera, que se prolongó hacia los años de 1860. Cuba, la mayor productora mundial de azúcar de caña sería también pionera en la modernización de su industria (pág. 68).

Entre estos cambios fundamentales se encuentran: la adopción del ferrocarril, la mecanización de los ingenios con la incorporación de la máquina de vapor y la aparición de los centrales.

Otro aspecto a destacar en esta obra es la utilización constante de métodos cuantitativos y el apoyo permanente de la información estadística a las conclusiones del autor. Cifras comparativas entre volumen de poblaciones de América Latina y el Caribe; porcentajes de esclavos por población total; cifras del volumen de esclavos involucrados en la trata africana; número de ingenios; cifras de producción azucarera en toneladas por año; extensión promedio de las plantaciones; número promedio de esclavos por plantación; precios del *azúcar* etc., son analizados minuciosamente para demostrar la evolución del régimen esclavista, su diferenciación por regiones, y la organización interna de las plantaciones como unidad básica de producción con su sistema de trabajo y distribución de la mano de obra por sexo y por edades.

Klein destaca como un factor importante en la implantación de la esclavitud en América la abundancia de capitales, sin los cuales no podría explicarse ni la im-

portación masiva de esclavos ni la adquisición de los equipos necesarios para la producción azucarera, amén de otras ventajas del sistema tales como la mayor movilidad del esclavo y su completo desarraigo en América por carecer de lazos de parentesco o de comunidad.

Dice Klein:

Bien provistos de metales preciosos y con una balanza comercial positiva con Europa, los españoles de América podían permitirse el lujo de experimentar con la importación de esclavos africanos.... (pag. 27)

En cambio, los europeos septentrionales no contaron con excedentes de capital para pagar la importación de esclavos:

A diferencia de los ibéricos del siglo XVI echaron mano de un caudal abundante de trabajadores europeos pobres, en especial durante la crisis económica del siglo XVII. (pag. 28).

El autor, que es un estudioso de los casos particulares de Cuba y Brasil, así como del comercio esclavista, asigna un lugar importante en su obra a la evolución demográfica de las sociedades esclavistas, recurriendo ampliamente a la cuantificación; ello le permite establecer las variantes entre regiones e imperios coloniales en las pautas de crecimiento de la población esclava, su radicación rural y urbana, las diferencias en el peso numérico del grupo de los libres de color según los distintos imperios coloniales (muy fuerte en Cuba y Brasil muy débil en las colonias británicas del Caribe), y las tendencias de los

movimientos migratorios en el período posterior a la abolición de la esclavitud. En el análisis de las condiciones demográficas el autor acude también al examen de pautas culturales como las que tienen relación con la lactancia de los recién nacidos y que han influido en la composición de la población.

Todo el texto se apoya, por otra parte, en análisis comparativos entre las distintas economías y sociedades esclavistas, tanto en el tiempo, entre las de antiguo y nuevo cuño (entre las cuales sitúa el caso cubano) como en el espacio (economías esclavistas en países de frontera móvil, como es el caso de Brasil, con fuertes desarrollos mineros que generan y alimentan otros sectores de la economía, de nuevo como en Brasil, donde la minería del oro en Minas Gerais provoca el desarrollo de la agricultura, la ganadería la colonización de regiones enteras, etc.). Análisis comparativos entre países, como el que Klein establece, por ejemplo para el siglo XIX, entre Jamaica, Brasil, Cuba y Puerto Rico y que entre otras, le permite caracterizar la originalidad de este último, con su amplio e importante sector de campesinos libres, se integran en una perspectiva totalizadora de la historia de la esclavitud y en referencia permanente con la economía mundial.

Finalmente, la obra incluye un muy útil y pormenorizado comentario bibliográfico que abarca las más importantes publicaciones sobre el tema editadas hasta el año de 1986 inclusive. Ello, junto a los aportes ya señalados, hacen del libro de Klein un texto muy valioso para el estudio de las sociedades esclavistas en América Latina y el Caribe.